

NILO GABRIEL ESPINOZA SUÁREZ

**EL SUEÑO DE UN LADINO O UNA MISTERIOSA
GUERRA ENTRE UNA FAMOSA HUACA
PREHISPÁNICA Y LOS DIOSES CRISTIANOS**

Resumen:

El artículo es una exploración del denominado Manuscrito de Huarochirí, texto que data de comienzos del siglo XVII. Específicamente de los capítulos 20 y 21 en los cuales se da cuenta de la historia de un indio ladino llamado don Cristóbal Choquecaxa que entabla una lucha contra la huaca Llocallayhuancupa –dios tutelar de los Checa– venciénolo tanto en vigilia como en el sueño con la ayuda de la Virgen María y Jesucristo.

A través del análisis e interpretación del mencionado pasaje pretendemos mostrar un caso “ejemplar” de conversión cristiana ocurrido en pleno auge de la primera campaña de extirpación de idolatría. Al respecto, cabe añadir que Choquecaxa fue hijo del curaca de los Checa y que en las primeras décadas del siglo XVII se desempeñó como notario, traductor y escribano del padre Francisco de Avila. En el Manuscrito se le adjudica un rol de intermediación entre los indios del común y los curas doctrineros. Por esa razón, su dramática conversión al cristianismo puede ser apreciada como una nueva forma de extirpación de idolatría “pacífica” a la vez que puede dar cuenta de una estrategia de la Iglesia Católica dirigida a evangelizar en primer término a los integrantes de las élites locales para luego ocuparse del grueso de la población indígena.

Finalmente, de lo que se trata es sugerir una nueva lectura del Manuscrito basándose en el hecho de la contemporaneidad de su producción con la denominada “deestructuración” del mundo andino. Proceso que formó nuevos sujetos coloniales, y en el caso del mencionado indio ladino en un importante agente aculturador.

Palabras clave:

Literatura peruana, aculturación, sujeto ladino colonial.

El primer hombre es el otro, no yo
Husserl

Esta es la historia de las vicisitudes de don Cristóbal Choquecaxa, indio ladino colonial del pueblo Checa, hombre principal de la reducción de San Damián, que a comienzos del siglo XVI “vio con sus propios ojos” y luchó contra el poderoso huaca Llocllayhuancupa, vencéndolo tanto en vigilia como en sueños y que dio testimonio de todo ello bajo juramento, diciendo “Por esta cruz”.¹

Antes de relatar tan sorprendente historia, se debe tener en cuenta que la hemos extraído del conjunto de mitos y leyendas orales de la región de Huarochirí que fueron recogidos durante los últimos años del siglo XVI y comienzos del siglo XVII por un sibilino –y también ladino– indio que se dio el trabajo de escribirlos en quechua.² Cay simictam cay quipampi huyarichison.³

¹ La hemos recogido de un documento titulado Manuscrito Quechua de Huarochirí, utilizando la traducción al castellano realizada por el profesor Gerald Taylor, específicamente la segunda edición (1999) que se denomina *Ritos y tradiciones de Huarochirí* (IFEA, BCRP, UPRP).

² Asimismo, nuestro trabajo parte de la premisa según la cual existe una unidad narrativa en el fragmento del Manuscrito de Huarochirí que hemos seleccionado. Esta unidad está sustentada por la secuencia *inicio-fin*, identificable en el texto entre los capítulos 20 y 21. El inicio está marcado en el título del capítulo 20, a saber: *Aquí empieza [la descripción de] las costumbres [asociadas al culto] de Llocllayhuancu; enseguida describiremos [cómo se celebraba este culto] y cómo fue que acabó*. Y el fin de la narración con la expresión: “*Esto es todo lo que sabemos sobre este demonio malo y las luchas victoriosas que tuvo don Cristóbal sobre él*”, que figura casi al final del capítulo 21.

Entre esos dos “límites” figura la narración completa de la historia de las luchas de Don Cristóbal Choquecaxa con el huaca Llocllayhuancupa, así como información adicional que sirve para contextualizar la historia (datos sobre origen y culto del huaca Llocllayhuancupa, sobre la vida de don Cristóbal, así como una referencia a la labor del doctor Francisco de Avila como predicador). Asimismo, señalamos que al final del capítulo 21, el autor del Manuscrito ofrece más información relativa al culto de Llocllayhuancupa (rituales, ofrendas) que sirven de indicio para sugerir que al tiempo de redacción del documento todavía pervivían esas prácticas idolátricas entre los indios, si bien de manera clandestina.

³ Contaremos la historia enseguida.

La historia de las luchas

Cuenta el autor del Manuscrito que don Cristóbal Choquecaxa luchó dos veces con el huaca Llocllayhuancupa, vencéndolo en cada oportunidad. No se mencionan las fechas, pero se sugiere que se llevaron realmente a cabo en un lugar y tiempo históricos, simultánea o inmediatamente después de la puesta en marcha del primer ciclo de extirpación de idolatrías (1600-1620).⁴

Estas hazañas no son de índole privada, ni dan cuenta de un trance místico solitario; sino que –según la lógica del texto– son públicas. O mejor dicho, son parte de un discurso que se propone hacer público lo privado para conseguir determinado efecto: difundir la efectiva conversión (“de corazón”) de un indio. El autor del Manuscrito, por esa razón, recoge el testimonio que Cristóbal Choquecaxa ha relatado bajo juramento, apuntando además que el mismo protagonista se ha encargado de difundir la hazaña ante sus paisanos.

En otro plano, el discurso del autor está claramente orientado a encarecer un caso ejemplar de conversión de un indio principal (como veremos más adelante don Cristóbal no es un indio “del común”; baste decir que es de linaje ilustre y que en vida desempeñó un importante rol como auxiliar de los predicadores cristianos). Por esa razón, el autor inicia el relato de las luchas de la siguiente manera:

Si un hombre (*Cristóbal Choquecaxa*) no hubiese vuelto a Dios con corazón sincero, diciéndoles (*a los indios de Checa*) que este [Llocallayhuancupa] era el demonio, es posible que hubieran seguido con estas costumbres durante mucho tiempo todavía. (20:33)

Relación de la historia de don Cristóbal con el Manuscrito

Es necesario contextualizar la historia de don Cristóbal al interior del Manuscrito. En tal sentido es inevitable preguntarse por el “tema” de

⁴ Adoptamos la sistematización propuesta por el historiador Manuel Burga en *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1988.

ambos. Ahora bien, ¿de qué trata el Manuscrito? En palabras del estudioso Frank Salomon, el meollo es que “articula una variedad de mitos y ritos en torno a una idea central: la complementariedad entre una huaca o diosa femenina principal de los valles costeros –Chaupi Ñamca– y una huaca masculina, el dios principal de las alturas, Paria Caca”. Visto como una totalidad, el complejo parece justificar las incursiones de los yauyos sobre tierras yuncas. Además –señala Salomon– parece referir que el sistema de convivencia biétnica y culto conjunto fue una realidad.⁵

Vale preguntarse análogamente por el “tema” de la historia de don Cristóbal y sus luchas con el huaca Llocllayhuancupa. En los mismos términos utilizados por Salomon, podemos decir que se trata de presentar un caso de conversión individual que apuntala la realización de un *cuti*, en el sentido de un “voltear el mundo” que corresponda a la sustitución de los dioses prehispánicos por los dioses del panteón cristiano. Nos explicamos: se informa del advenimiento de un nuevo orden que excluye al anterior, como si se tratase de su negación. Por esa razón en el texto es notoria la intención de presentar la “derrota” de un dios prehispánico tutelar de los Checa, para abrir la posibilidad inmediata de sustituirlo por la Virgen María.

Visto como totalidad, el relato parece justificar del trabajo de los extirpadores de idolatrías. Asimismo, parece referir a la reacción de los curas doctrineros ante un contexto en el que habían resurgido los cultos y ritos ancestrales en la región, que no habían sido desterrados completamente. Pero, sobre todo, sugiere un cambio de estrategia: ya no se trata solamente de destruir las huacas o los centros de cultos, o de prohibir oficialmente la fe, sino de realizar una sustitución de religión. En ese sentido, la figura de don Cristóbal Choquecaxa se erige como la de un importante agente aculturador cuya acción se lleva a cabo en el contexto de la comunidad de San Damián de los Checa precisamente cuando se desarrollaba el proce-

⁵ Extraído de la página web de Frank Salomon: <http://wiscinfo.doit.wisc.edu/chaysimire/>

so de extirpación de idolatrías, bajo la férula del padre Francisco de Avila.

Los protagonistas de la lucha

¿Quién es Cristóbal Choquecaxa?

Tenemos dos tipos de fuentes para conocer a Cristóbal Choquecaxa. La primera proviene del Manuscrito; y la segunda es aquella información que brindan los investigadores contemporáneos.⁶

En cuanto a la primera: Don Cristóbal es un indio checa, poblador de la reducción de San Damián. Hijo de un curaca (re) converso llamado Gerónimo Canchuhuaman. En la época en que cuenta la historia de sus luchas contra el huaca Llocllayhuancu ya había muerto su padre. La experiencia de sus luchas es presentada como el punto de quiebre en lo relativo a sus creencias: al principio es “tentado” por el huaca, luego lo enfrenta y logra vencerlo, de ahí en adelante se vuelve un buen cristiano y propagador de la nueva fe. Por eso puede afirmarse que, a fin de cuentas, cumple una misión “evangelizadora” análoga a la de los doctrineros y quizá por esa misma razón en sus palabras se percibe el tono de sermón. Con relación a esto último, veamos que dice el manuscrito:

Y, al día siguiente (*de la lucha contra el huaca*), dijo a todos los hombres: “Hermanos, padres, ese malvado Llocllayhuancupa, a quien hemos venerado [tanto], no es más que un demonio [en forma de] lechuza; la noche pasada con la ayuda de nuestra madre, la *Virgen Santa María*, conseguí vencerlo. A partir de hoy, ¡que nadie de vosotros entre en esa casa! Si viera a alguien entrar o acercarse, se lo diré

⁶ Hay sin embargo un detalle que no puede pasar inadvertido: el nombre Cristóbal es uno de los “autorizados” en esos años para bautizar a los indios. No es totalmente anecdótico que corresponda al de un santo, cuya historia sea la de un pagano que se convirtió al cristianismo y llegó a ser mártir de la Iglesia. Christophoros, por lo demás, significa el “portador de Cristo”.

al *padre*. [Porque] Recibid con todo vuestro corazón las buenas noticias que os he contado". Fue así como habló a toda la gente. (20:64)

Para los antropólogos e historiadores contemporáneos, don Cristóbal Choquecaxa es un personaje más o menos distinguible, pues se encuentra su firma como escribano oficial en diversos pelitos. Gerald Taylor afirma que Choquecaxa fue quien informó a Avila sobre la fiesta que se celebraba cada cinco años en el pueblo de Huarochirí en honor de Pariacaca y Chaupiñamca y que en una ocasión fue realizada de manera encubierta en la misma fecha en que se celebraba la fiesta de la Virgen de la Asunción. Esta anécdota no es insignificante, pues el mismo Avila declaró que el escándalo que le produjo ese descubrimiento lo llevó a convertirse en extirpador de idolatrías. Hay que decir que sus gestiones tuvieron éxito, y que consiguió el respaldo de la alta jerarquía eclesiástica, específicamente de parte del nuevo arzobispo de Lima, padre Lobo Guerrero (antilascasiano y ferviente colaborador del virrey Toledo).

Pero, volviendo a don Cristóbal, podemos afirmar que no sólo fue un indio ladino —es decir un sujeto colonial incipientemente incorporado a la cultura occidental— sino que formó parte activa, como informante, traductor y notario, del proceso de extirpación de idolatrías. Es decir, un agente aculturador. Todo lo cual lo convierte —junto al "Thomas" que aparece como presunto redactor del manuscrito— en serio candidato a ser nada menos que uno de los autores del Manuscrito. Interesante y sugestiva pista, que sin embargo no cuenta hasta el momento con la debida fundamentación.

Lo que sí se puede afirmar es que teniendo en cuenta que la finalidad del documento no era su publicación sino servir de base para que Avila hiciera su "traducción", es clara la pretensión del autor del manuscrito por construir una imagen "positiva" de don Cristóbal como ejemplar converso.

¿Quién es el huaca Llocllayhuancupa?

La historia del huaca Llocllayhuancupa es contada en el capítulo 20 y 21 del Manuscrito. Y en general puede titularse "Aparición y huida

de una huaca prehispánica”, porque, en efecto, la narración va desde su aparición en el *illo tempore* (“aparece” en los terrenos de cultivo de una mujer del ayllu Alaysatpa cuando esta preparaba la tierra) hasta una “actualidad” mundana: huye al ser vencido por don Cristóbal a comienzos del siglo XVII.

En cuanto a su aparición, la forma de contar el origen de Llocllayhuancupa es similar a la retórica utilizada para narrar la historia de Pariacaca y Chaupiñamca y remite al mismo tiempo fundacional. En ese sentido, Llocllayhuancupa comparte atributos con otros integrantes del panteón prehispánico.

Pero veamos cómo se cuenta la “aparición” de Llocllayhuancupa. Como dijimos, se presentó ante una mujer. Debemos señalar que lo hizo bajo la forma de un objeto ubicuo, que sin embargo no es descrito en el Manuscrito.⁷ El autor afirma que la mujer presentía que podría ser un dios y por eso lo mostró a su familia y demás miembros de su ayllu. En ese contexto, aparece la figura de Catiquillay, emisario del inca, experto en identificar y hacer hablar a las huacas. La escena es descrita de la siguiente manera:

Así hizo hablar también al huaca llamado Llocllayhuancupa, preguntándole: ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? ¿A qué fin has venido?” Entonces, [el otro] respondió: “Yo soy el hijo de Pachacamac, del que hace temblar la tierra y mi nombre es Llocllayhuancupa. Mi padre me ha enviado para custodiar a esta comunidad de los checa.”⁸

Entonces, tenemos que Llocllayhuancupa es el dios tutelar de los Checa. Dato importante si tenemos en cuenta que precisamente es contra él que lucha don Cristóbal Choquecaxa –que como hemos dicho líneas arriba es un importante agente aculturador.

⁷ Aun cuando Francisco de Avila señala que él mismo destruyó ese objeto-fetiche. Según dijo era “un pellejo de osso”.

⁸ Gerald Taylor. *Ritos y tradiciones de Huarochiri*. IFEA, BCR, UPRP. Segunda edición revisada, Lima 1999.

Revisando la mitología que corresponde a Huarochirí, Gerald Taylor señala su filiación con Pachacamac. Por lo tanto, a Llocllayhuancupa le corresponde el ámbito de la noche, del futuro y el caos (no olvidar que su padre es el dios de los temblores). Ya veremos más adelante que su ira inspira gran temor a don Cristóbal. Por otro lado, la referencia al emisario del inca que “hace hablar” a la huaca sostiene la hipótesis que el culto a Llocllayhuancupa era aceptado oficialmente en tiempos del Tawantinsuyu.

¿Pero quién era Llocllayhuancupa en la colonia? Ante los ojos del indio ladino que escribió el Manuscrito, ahora pertenece a la “gentilidad”. Desde esta “nueva” perspectiva se vuelve un “demonio” (supay) cuyo dominio es nocturno y está asociado al caos. En tal sentido su lucha contra la Virgen María corresponde en un nivel simbólico a la lucha entre el pasado gentil y el presente cristiano. Lucha de opuestos irreconciliables, pues la entidad cristiana pertenece al presente, al nuevo orden, al dominio de la luz, en contraste del caos y nocturnidad anotadas. Veamos un fragmento que representa simbólicamente los atributos de cada dios:

Al llegar [don Cristóbal] a la mitad [del rezo⁹], ese demonio nefasto y malo, haciendo temblar la casa, dio un graznido estridente y salió [volando bajo la forma de una] lechuza.

En ese mismo momento fue como si amaneciese. (20: 60-61)

Entrada de la luz, huida de las sombras. Es elocuente que el poder de la Virgen María provoca de inmediato la fuga de una lechuza que representa al huaca.

En síntesis, tal como afirman los investigadores, Llocllayhuancupa es el dios tutelar de los indios Checa. En otro plano, es un ser sagrado local, asociado con la lluvia. En relación a esto último,

⁹ Se refiere al *Salve regina mater misericordiae*.

Taylor afirma que “dos de sus nombres hacen mención a aguas diluvianas o huaycos (llocllay) y lluvia (tamyá)”.¹⁰

Por último, hay que recalcar que el autor del Manuscrito da cuenta de la victoria de don Cristóbal sobre Llocllayhuancupa, pero eso no significa que muera. El relato simplemente se remite a dejar constancia de su “aparición” (en el *illo tempore*) y su “desaparición” bajo la forma de la huida, una vez que se ha convertido en un ser de la noche. Quizá en espera de otro *cuti*.

Análisis del texto

La historia de las luchas de don Cristóbal y Llocllayhuancupa puede ser segmentada en seis partes. Las tres primeras realizadas durante la vigilia y las restantes por medio del sueño y sus visiones.

- 1) Primera tentación (en la vigilia) 20: 43-57
- 2) Primera lucha (en la vigilia) 20: 58-62
- 3) Primera victoria (en la vigilia) 20: 62-64
- 4) Segunda tentación (en el sueño) 21: 2-29
- 5) Segunda lucha (en el sueño) 21: 30-34
- 6) Segunda victoria (en el sueño) 21: 35-36

La primera tentación

La acción sucede de noche. El lugar: la casa de Llocllayhuancupa. Dice el autor que don Cristóbal fue hacia allá para encontrarse con su enamorada (sipasnín), no para adorar al huaca. Actitud ambigua, contradictoria, que el autor intenta justificar diciendo que el indio “ya no se acordaba” de la deidad, presentado la escena como si se tratara de algo cotidiano ir a buscar a una “enamorada” que precisamente vive en la casa de un huaca. Sin embargo, después señala que una vez dentro de la casa, a don Cristóbal le vienen deseos de miccionar y decide hacerlo nada menos que en el santuario de Llocllayhuancupa.

¹⁰ Según la *Carta Annuá*, uno de los nombres de Llocllayhuancupa era Tamiahuancupa, de ahí la derivación tamya (“lluvia”).

Una actitud de claro desprecio, diríamos inocentemente. Sin embargo, está dispuesta retóricamente en claro “contrapeso” para atenuar la ambigüedad que provoca la visita a la casa de Llocllayhuancupa. Esta es, precisamente, una marca textual que pone en evidencia la estrategia del autor por mostrar un gesto enfático del indio ladino “ejemplar” que humilla a los “demonios” prehispánicos.

Esta acción, sin embargo, es impedida por la reacción del dios prehispánico: don Cristóbal es agredido por una luz deslumbrante. Como resultado de ello, trastabilla. Comprende que el huaca lo está atemorizando, y en respuesta empieza a rezar el Padre Nuestro y el Ave María. En rigor aquí empieza el combate religioso o ideológico: sin embargo la mudez y la pasividad de Cristóbal son la respuesta. Interpretando diríamos que de noche los indios están desprotegidos por el cristianismo y son atacados por los huacas. Más adelante se narra que don Cristóbal emprende la huída hacia el aposento donde vivía la mujer. A mitad de camino nuevamente el huaca lo vuelve a cegar. Una vez que llega donde su enamorada, sucede lo mismo. Entonces decide sacarla de su lecho. Pero ahí el autor incluye a otros personajes (los hijos de la mujer) y comenta que –según dicen– eran hijos del demonio.

Es entonces cuando Llocllayhuancupa muestra su poder: dice el autor que entraba y salía de la casa, oscureciéndola, pareciendo una sombra. Agrega que su ira hacía zumbar los oídos y que “parecía que en su deseo de vencer a don Cristóbal iba a destruir también la casa”. Caos, confusión, ambigüedad, así está retratada la atmósfera de la casa de Llocllayhuancupa. Esa casa era la tentación de don Cristóbal. Su conducta en esta escena puede servir para señalar sus características personales: es un sujeto pasivo, ambiguo y débil, cargado de culpa o pecado (hucha).

Primera lucha

Comienza cuando don Cristóbal grita atemorizado muy fuerte todas las oraciones que sabía, por eso recitó la doctrina cinco veces desde el comienzo hasta el fin. Pero, apunta el autor, esto no era suficiente,

por eso “creyendo que no iba a salvarse de ninguna manera” clamó por ayuda a Santa María:

Ah madre, tú eres mi única madre. ¿Acaso este demonio malo ha de vencerme? Tú que eres mi madre, ayúdame como una hermana, aunque soy un gran pecador, pues yo también serví a este mismo demonio. Ahora sí que sé que es un demonio. Este no podría ser dios, este no podría hacer nada bueno. Tú, que eres mi única reina, sálvame de este peligro; intercede con tu hijo, mi Jesús, para que me salve de las manos de este demonio malo”. (20: 58)

Aunque no se menciona, parece que el efecto está implícito. En el ámbito de los dioses ocurren sucesos (la lucha) que no son mostrados. Sin embargo, apuntamos que el indio ladino ya sabe cómo dirigirse a la Virgen María, marca de su incorporación a la cultura occidental, quizá a través de la doctrina. (Nótese que sabe la relación madre-hijo de la virgen con Jesús.

Primera Victoria

La victoria acaece a mitad del rezo de don Cristóbal, cuando entonaba el *Salve regina mater misericordiae*. Fruto de ello el huaca salió huyendo ruidosamente bajo la forma de una lechuza.

El autor añade que entonces se operó un cambio prodigioso. “Fue como si amaneciese”. Don Cristóbal ya no siente miedo “ni hay nada que provocara espanto”.

Después, la victoria se hace pública de manera jubilosa y le sigue tanto una prohibición como una advertencia: don Cristóbal prohíbe a sus paisanos entrar a la casa de Llocllayhuancupa, bajo la amenaza de ser delatados ante el padre.

Segunda tentación

Ocurre a la noche siguiente de la primera lucha, pero el lugar es la casa de don Cristóbal, en momentos que este dormía. La tentación apareció bajo la figura de un hombre que se le acerca para decirle que Llocllayhuancupa lo está llamando. El ladino se vuelve a mostrar

ambiguo: no le dijo si iba a ir o no. Sin embargo, la visión que provoca en sueño lo vuelve a colocar de nuevo en las proximidades de la casa de Llocllayhuancupa. En ese lugar, don Cristóbal presintió que iba a pasar algo infausto.

La tentación se personaliza por segunda vez bajo la forma de una mujer yunca que le increpa por qué ha dejado de creer en el huaca. A lo que don Cristóbal responde que porque es un demonio malo y no tiene por qué venerarlo. Acción enfática que lo muestra con características más valerosas que las de la vigilia.

Sin embargo, eso no es suficiente para conjurar el sueño o la visión, porque lo llaman de nuevo. Ahora se trata de un tal Francisco Trompetero, que lo increpa en los mismos términos que la mujer yunca.

La siguiente escena muestra a Don Cristóbal presenciando el rito que un personaje llamado Astohuamán, sacerdote de Llocllayhuancupa, realiza frente a sus ojos:

Astohuamán estaba ofreciendo comida y bebida al huaca; mientras lo hacía, con mucha veneración, le dirigía [el rezo siguiente]: “Padre Llocllayhuancupa, tú eres el hijo del que hace temblar el mundo; tú eres también quien creó a los hombres”.

El demonio, que no lograba hablar, repetía: “Huhu” [para expresar su aprobación].

Cuando se le ofrendaba coca, producía un crujido como si estuviese mascando. (21: 19:21)

Luego de esta visión sobreviene otra de carácter hermético, con una extraña simbología. Leamos:

[La presencia de estas ofrendas] duró un buen rato: mientras tanto, don Cristóbal vio en el interior de la casa (lo que parecía una imagen pintada; ésta giraba en ambos lados de un lienzo y se desplazaba como si fuera un romano pintado (=grotesco) doblado en dos)). En una de esas pinturas estaba [representado] un pequeño demonio muy negro con los ojos semejanter a monedas de plata: en su

mano tenía un bastón con un *garabato* [en la punta]; encima había la cabeza de una llama; encima [de esa], otra vez, aparecía el pequeño demonio y, encima suyo, otra vez, la [misma] cabeza de llama. Así giraba por toda la casa [esta imagen representada] en ambos [lados del lienzo] doblado.

Viendo estas cosas, don Cristóbal tuvo gran miedo y sólo pensó en preparar lo que iba a decir. (21: 22-25).

Es sumamente difícil elaborar una interpretación de una visión semejante. Lo que puede señalarse es la atmósfera nocturna, caótica y amenazante que construye el texto. Seguramente fue construida para provocar, asimismo, confusión y miedo. Se trata de un trance dramático, del que don Cristóbal sale paradójicamente más bien tranquilo. En efecto, tiene la fuerza y la serenidad para dirigirse al huaca y ponerlo a prueba: le pide explicaciones sobre el porqué lo llamó. Asimismo le exige que le responda si es o no el verdadero Dios. Pero el autor señala que el huaca se calló.

Segunda lucha

La segunda lucha se da inicio con los gritos de Cristóbal, que como vimos líneas arriba, ya había “pensado lo que iba a decir”. Bueno, esto es lo que le dice a Lloclayhuancupa:

Mira, ¿no eres acaso tú el demonio? ¿Serías capaz de vencer a mi señor Jesucristo en quien yo creo? Mira, aquí en esta casa estás rodeado por demonios. ¿Es en ti en quien yo debería creer?

Después sobreviene un extraño fenómeno denominado *llaullaya*, que hasta ahora no ha podido ser descrito, pero que parece corresponder a la onomatopellización de un trueno o relámpago. El autor declara que no se sabe si ese *llaullaya* provino del huaca o del Dios cristiano.

La lucha termina cuando don Cristóbal despertó poniéndose a buen recaudo (huyendo), es decir sustrayéndose de esa visión.

Segunda victoria

Señala el autor que desde esa fecha la vida de Don Cristóbal cambió. Es una suerte de victoria. Ahora puede despertar de ese tipo de sueños (en los que también ha podido vencer a Pariacaca y Chaupinamca) y contarlos a sus paisanos.

Dos zorros conversan

Al finalizar este breve trabajo sólo queremos señalar un aspecto que quizá puede servir para emprender una línea de interpretación del Manuscrito. Se trata de enfatizar que el destinatario del documento fue el doctor Francisco de Avila, ardoroso cura doctrinero y, sobre todo, famoso extirpador de idolatrías. A través del milagro de la escritura los lectores contemporáneos podemos asistir como testigos a esa antigua "conversación", aunque sólo sea en calidad de oyentes. Sin embargo, eso no es poco. Porque hay distintas maneras de escuchar, algunas más convenientes que otras. Si no es así, acordémonos del personaje Huatyacuri que se quedó dormido en un cerro cuando iba camino a Cieneguilla y pudo escuchar la conversación entre el zorro de arriba y del zorro de abajo.